

Bolivia: hundimiento de la Asamblea Constituyente y naufragio del proyecto de Constitución

Bolivia: the sinking of the Constituent Assembly and the collapse of the constitutional project

Alberto A. Zalles

Máster en Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador

Correo electrónico: zallescueto@hotmail.com

Fecha de recepción:

Fecha de aceptación y versión final:

Resumen

Bolivia cierra una coyuntura en el cual la Asamblea Constituyente no sirvió sino para acentuar los problemas estructurales de la sociedad. Un nuevo proyecto de Constitución, cuya filosofía reivindica el carácter multiétnico de la sociedad y la aspiración colectiva de justicia social, no ha podido lograr la forma de un pacto social nacional ni una formulación sencilla favorable a la construcción de un nuevo Estado. Los cambios anunciados están trabados por el centralismo que el MAS ejerce en la toma de decisiones, por la ineficacia táctica de sus operadores políticos y por la dependencia de su política internacional. A pesar de un escenario interior conflictivo, la crisis boliviana podría atemperarse gracias a la influencia de los factores externos regionales: Brasil, potencia emergente, secundado por Argentina y Chile aspiran consolidar una zona libre de conflictos en el Cono Sur.

Palabras claves: crisis política, Asamblea Constituyente, movimientos políticos, Bolivia

Abstract

Bolivia is closing a chapter of its recent political history, one in which the Constituent Assembly has achieved little more than accentuating the existing structural problems in society. A constitutional project with a philosophy grounded in the multiethnic nature of society and the collective aspirations towards social justice, has been unable to forge either a national pact or a simple plan to move towards a new form of state institutionalization. The political change heralded so far has been hampered by the centralist decision-making practices of the MAS (Movement Towards Socialism), the strategic ineffectiveness of the political operators and the excessive foreign policy dependency. In spite of the turbulent domestic setting, the Bolivian crisis could be tempered by the positive constellation of external regional factors. Brazil, an emerging power, followed by both Argentina and Chile, look likely to consolidate a region that is free of conflict in the Southern Cone.

Key words: political crisis, Constituent Assembly, political movements, Bolivia

La deriva conflictiva que sufrió la Asamblea Constituyente antes de su clausura el 14 de diciembre 2007 —enfrentamientos en Sucre y traslado de sus últimas sesiones a la ciudad de Oruro— muestra con elocuencia el estado ingobernable de Bolivia¹. Así, el balance final de la Asamblea es pobre: en lugar de producir una nueva Constitución Política consensuada, ha dado nacimiento a proclamas autonomistas y estatutos paraconstitucionales cuyo modelo más radical es el difundido por el Comité cívico del departamento de Santa Cruz. Dicho de otra manera, el proyecto de Constitución Política del Estado (CPE) ha adquirido una aceptación parcial solo en el occidente andino del país.

La deriva de la Asamblea Constituyente se presenta como un revés político para el Movimiento al Socialismo (MAS), para la izquierda boliviana y compromete su futura hegemonía. Para expresarlo brevemente: el MAS a dos años de gobierno, ha despilfarrado la acumulación de fuerzas que le había dado una legitimación electoral y ha sido incapaz de desarrollar una hegemonía estatal para organizar y cohesionar a la sociedad boliviana. Las consecuencias del hecho tienen un alto precio para el país: se han acentuado los conflictos sociales y regionales, la economía ha sido impactada negativamente y se han hecho evidentes las múltiples facetas de dependencia a la cual está sometida una nación periférica.

1 La ciudad de Sucre, a través de su Comité Cívico Interinstitucional, cristalizó el rechazo que distintos sectores de oposición manifestaron contra la Asamblea Constituyente y el proyecto de CPE surgido del evento. Ese rechazo, bajo la demanda de “Capitalía plena” para Sucre, provocó una férrea resistencia que obligó a los Constituyentes a reunirse en las afueras de la ciudad, en un Instituto militar; el hecho exacerbó los ánimos y desencadenó una revuelta que tuvo como consecuencia tres muertos en el campo de los opositores. En ese contexto, la única solución fue trasladar las últimas sesiones de la Asamblea a la ciudad de Oruro, bastión del MAS, donde finalmente se aprobó el texto de la CPE, lejos de las movilizaciones gestadas en su contra.

¿Pero cómo explicar ese fracaso sin entrar en los lugares comunes que atribuyen sus causas al supuesto caudillismo populista y autoritario que caracterizaría al MAS en su estilo de gobierno? ¿Cómo sobrepasar la valoración moral del discurso ideológico socialista e indigenista que reivindica el MAS en la realización de sus acciones? ¿Cómo explicar la polarización de posiciones que suscita el proyecto de CPE que será sometido a un referéndum nacional?

Para resolver estas cuestiones es imprescindible explorar las estructuras profundas que subyacen en la cultura política boliviana, en la historia reciente de los partidos políticos y en los *clivages* étnicos, regionales y sociales que condicionan las mentalidades de los actores. Además, se hace pertinente evaluar al núcleo de dirigentes del MAS desde sus propios objetivos, desde las destrezas y competencias que demuestran para administrar el Estado y desde su percepción y apreciación de la realidad del país y del contexto internacional.

Asimismo, no deseamos debatir la explicación del MAS sobre la manera como exterioriza y justifica sus dificultades. Pues, si bien el MAS pretende hacer pasar el mensaje de que son la “oligarquía” y las “fuerzas de derecha” las que conspiraron contra la Asamblea; en realidad, un balance frío muestra que la serie de fracasos políticos que vivió el MAS es resultado del excesivo centralismo en la toma de decisiones, del voluntarismo de sus acciones y de la ineficacia táctica de su equipo de operadores políticos, los cuales confían más en la presión que en la persuasión intelectual. Si se quiere resumir cuál es su problema esencial: el MAS carece de la consistencia y la estructura de un partido político. Por tanto, no tiene los canales orgánicos ni un equipo solvente para difundir eficazmente su estrategia, ignora la rentabilidad que a largo plazo pueden ofrecer las alianzas y el cultivo de las simpatías políticas y, por privilegiar sus relaciones con Venezuela, ha perdido identidad propia a

nivel internacional². Además, la sobreideologización de los “movimientos sociales” ha alimentado la espontaneidad de la acción social y ha hecho del concepto una entelequia que obstruye la creación del nuevo modelo de institucionalidad estatal que desea el MAS. Entonces, para comprender los problemas del fenómeno, proponemos las siguientes hipótesis explicativas:

1) *El MAS carece de sentido de agregación para ampliar y conservar alianzas políticas y extra-políticas.* El MAS no ha sabido cultivar y mantener la simpatía que había ganado entre instituciones y actores sociales que en su pasado de oposición habían contribuido a su legitimación. El primer ejemplo de esta actitud es la discordia que tempranamente se creó con la Iglesia católica, al anunciar la supresión de los cursos de religión del programa de enseñanza pública y al negar al catolicismo calidad de religión oficial dentro la nueva CEP. Lo paradójico de la situación es la omisión que hacen los operadores políticos del MAS del rol que han jugado muchos sacerdotes y religiosas en el desarrollo de la izquierda (Iriarte 1980; López Vigil 1985). Otro ejemplo fue la denuncia que el Ministro de la presidencia, Ramón Quintana, lanzó contra un sector de la opinión pública y ciertos ciudadanos que alimentaron la transición democrática en Bolivia, a quienes los acusó de “agentes del imperialismo norteamericano”; el objetivo era claro: neutralizar a la izquierda crítica no simpatizante con el MAS³. Así, el MAS tiende a aislarse políticamente y, en ausencia de una opinión pública que promueva, justifique o explique sus estrategias, pretende mantener su electorado (o reconquistar el que va perdiendo) desplegando una

política de comunicación, cuyo alcance merece evaluación aparte. La comunicación gubernamental intenta subordinar la información, que, de todas formas, en la época actual, circula con gran fluidez a través de las nuevas tecnologías comunicativas.

2) *El MAS permanece dentro del habitus del movimientismo que caracteriza a los partidos políticos bolivianos.* Su centralismo, más que a una concepción política, responde a la ausencia de una estructura partidaria e institucional preestablecida. La imposibilidad de que la sociedad boliviana genere un sistema político democrático y de representatividad política eficaz se encuentra en el carácter gelatinoso de las organizaciones políticas. El movimientismo es esencial a la cultura política boliviana. ¿Por qué se recurre al movimientismo? Simplemente porque esa manera de vehiculizar la política es flexible y facilita la existencia del “partido” político, economiza la institucionalidad, las reglas y permite versatilidad en la acción y en el discurso. El movimiento tiende a crear gregarismo clientelar antes que a desarrollar individuos militantes. Bolivia un país fragmentado étnica y regionalmente, con un desarrollo desigual que multiplica los segmentos de clase, no puede organizarse y cohesionarse en la acción política nacional sino a través de movimientos colectivos reivindicativos, sindicales y gremiales. Los partidos, en el sentido clásico del término, no pueden existir sino como pequeños grupos social o étnicamente compartimentados. El MAS en dos años no pudo convertirse en un partido con disciplina de acción, con una militancia institucionalmente encuadrada y mostrar un perfil confederativo aglutinador de la diversidad étnica y regional boliviana o, si se quiere, para usar un término ortodoxo, no pudo hacerse un frente policlasista.

El MAS es una organización engendrada en los sindicatos campesinos de colonizadores y su adscripción socialista es postiza, se la construye a fines de 1990, cuando el núcleo

2 El MAS que hasta su primer año de gobierno era identificado como un movimiento de los indígenas bolivianos; el segundo es presentado como un movimiento alineado a Hugo Chávez y al socialismo cubano.

3 Véase, por ejemplo, las reflexiones de Juan Cristóbal Soruco (*Los Tiempos* 1.09.2007).

de dirigentes cocaleros del Chapare pasa a intervenir en la política nacional. A partir de entonces reivindica una identidad socialista, sintiéndose heredero emocional de las revoluciones cubana y sandinista, procesos que no ha logrado asimilar en un sentido epistemológico. Pues, a diferencia de la manera como evolucionaron el Movimiento 26 de Julio en Cuba y el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua (Debray 1969; Wheelock 1986), el MAS se forja en el espíritu del anarco-sindicalismo alimentado por la práctica sindical boliviana y de la Central Obrera Boliviana. El MAS llegó al poder sin tener un núcleo orgánico cohesionado con un germen de partido. En ausencia del mismo, sufrió la colonización de remanentes de partidos tradicionales, que vieron en la coyuntura la oportunidad para recomponerse y reflotar en la escena política; y la de una nueva izquierda post-soviética, que surgió con una ideología indigenista actualizada con motivo de los 500 años de la Conquista y luego de la caída del muro de Berlín. De un lado, los viejos militantes del Partido Comunista Bolivia y los del Movimiento Sin Miedo, que representan a la generación disidente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), le aportaron algo de coherencia orgánica y cultura partidaria; y, de otro lado, el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK) y varios grupos formados por miembros de Organizaciones no gubernamentales (ONG) le añadieron un neoindigenismo conceptual. Ahora bien, en el MAS hay que dar un lugar especial a los aymaras, quienes desde el punto de vista étnico representan un solo pueblo, pero que políticamente están segmentados. Primero, el MAS, en su ascenso, eclipsó al Movimiento Indio Pachacuti (MIP) de Felipe Quispe y finalmente subordinó a la militancia de esa organización que, hay que recordarlo, provenía del EGTK. Hoy el MIP guarda una relación ambigua con el MAS. Segundo, el CONAMAQ (Consejo Nacional de Markas y Ayllus

del Qollasuyo) que confedera a las autoridades tradicionales aymaras, se identifica con Evo Morales y, en tanto “movimiento social”, pelea su propia cuota de poder en el gobierno. Tercero, los intelectuales aymaras, como Felix Patzi, ex-ministro de educación, marcan su participación en el proceso de manera particular, reinterpretando la historia e intentando formalizar, dentro del discurso de la nueva izquierda, los conceptos centrales de una consmovisión propiamente india.

En fin, otra prueba de la precariedad orgánica del MAS es su cambio de postura respecto de las Fuerzas Armadas. Pues, para garantizar sus reformas y el control de las acciones benefactoras del Estado, como el bono “Juancito Pinto” para los niños y el bono de la “dignidad” para los ancianos, el gobierno ha dado atribuciones a los militares para que administren los desembolsos correspondientes desde los regimientos, en especial en la zonas rurales. El MAS, que había tenido un discurso pre-electoral contra los militares e incluso había prometido suprimir el servicio militar obligatorio, ahora entiende que las Fuerzas Armadas son un actor esencial en la construcción del poder Estatal.

3) *El pueblo aymara constituye el núcleo de las reivindicaciones étnicas de poder y está concentrado en el occidente del país* en los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí. Las reivindicaciones étnicas, por razones históricas concretas, no han logrado fraguarse en todo lo ancho del país e integrarse en un solo proyecto. Al interior del MAS, sobre todo a nivel de su militancia de rango intermedio y en las bases, la participación de los aymaras es viva y sostenida; sin embargo, en lo que se refiere al resto del universo étnico boliviano, el MAS, solo puede cumplir el rol de portavoz de los indígenas. En tal sentido, para juzgar la actual coyuntura boliviana no basta el puro análisis político y sociológico; para entenderla con cabalidad, hay que añadir una visión desde la antropología política. De ese modo,

se debe partir de una premisa: la única comunidad étnica con una vocación de poder constituida es el pueblo aymara. El pueblo aymara es un “mini Estado” (Albó y Carter 1988) que se ha definido en virtud a su territorialidad, la dinámica de su desarrollo lingüístico, la producción de una o varias ideologías políticas y la constitución de una élite intelectual. En los Andes, los grupos pan-aymaras (Chipayas, Urus, Laymes, Kakachacas) se expresan a través de los aymaras y las comunidades quechuas se autoidentifican como tales debido a que comparten una lengua, aunque, hablando propiamente, constituyen una diversidad de pueblos étnicos. No olvidemos que el quechua fue una *lingua franca* y su difusión fue funcional a la expansión del imperio incaico. En el oriente, la distribución étnica puede ser descrita en relación a la historia de cada sub-región. En el norte amazónico, en el departamento de Pando y en las cabeceras de los departamentos de La Paz y Beni, lugares que tardaron en ser asimilados como parte del Estado-nación, algunas poblaciones (Esejjas, Tacanas, Araonas) vivieron hasta hace pocas décadas sin contacto con la sociedad nacional. Luego, entre los llanos de Mojos y la Chiquitania, norte de Santa Cruz, los pueblos étnicos fueron asimilados a la sociedad colonial a través de las misiones; esa circunstancia condicionó su posterior participación subordinada dentro de la sociedad rural. Al sudeste del país, los guaraníes, a partir de la Guerra del Chaco, 1932-1936, tomaron conciencia de su distinción respecto de la sociedad nacional pero no demostraron una vocación colectiva de disputa y participación en el poder estatal. Utilizando la figura de análisis de Pierre Clastres (1974), podríamos sostener que si el pueblo aymara reclamó su parte en el Estado boliviano, los pueblos del oriente manifestaron indiferencia respecto de éste, o mejor dicho, fueron sociedades que organizaron su vida política contra el Estado. Expresado de otra manera, de un lado, los ay-

maras fueron activos en la construcción del Estado boliviano; en cambio, las reivindicaciones de los pueblos orientales estuvieron signadas por un mesianismo antiestatal, por la búsqueda del *Candiré* o de la *Loma Santa*⁴. Por lo tanto, sus acciones colectivas se presentan como movimientos religiosos antes que como proyectos estrictamente políticos, lo cual no niega su repercusión cívica.

4) *La autonomía que reclama el departamento de Santa Cruz encubre uno de los problemas de fondo y claves de las reformas estructurales prometidas por el MAS: la redistribución de la tierra agrícola en el oriente boliviano.* La estructura agraria en el oriente no fue alterada en 1952: la reforma agraria no llegó a las tierras bajas tropicales. Es decir, en aquella región existen propietarios de grandes extensiones de tierra y, a la vez, campesinos sin tierra. Ahora bien, la diferencia respecto a 1952 es la siguiente: los grandes propietarios allí no son los viejos latifundistas de occidente que se encontraban enfeudados en sus haciendas; estos grandes propietarios han sabido diversificar sus capitales y no son solamente una burguesía agraria, son más que eso. Además se han vinculados al desarrollo de sus regiones y eso fortalece su liderazgo local.

Además, la reivindicación autonómica se ha convertido en un eje temático de la estructuración estatal y social. La victoria de las corrientes pro-autonomistas en los referendums locales realizados en Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija tiene como consecuencia directa el divorcio regional entre los Andes y las tierras bajas, la extrema polarización de la política; y lo que es peor, la deslegitimación del Estado nacional y de sus instituciones. Si utilizamos una metáfora comparativa en referen-

4 Para entender la voluntad de los aymaras por participar en la construcción del Estado-nación véase Ramiro Condarco. *Zarate el “temible” Willca*; y Carlos Mamani. *Taraq 1866-1935*. Para una visión de los movimientos mesiánicos en la amazonía boliviana los trabajos de Zulema Lehm.

cia a la propia historia boliviana: el Alto Perú ha vuelto a la época de las “republiquetas”, cuando los caudillos guerrilleros de la guerra independentista se esforzaban por imponer su propio proyecto antiespañol, en sus provincias, sin imaginar la construcción de un Estado unificador.

5) *Los enfrentamientos de Cochabamba en enero de 2007 y de Sucre en noviembre del mismo año marcan las fronteras étnicas del conflicto* y señalan probablemente las contradicciones inter-étnicas que estaban sumergidas en la historia y que pueden ser instrumentalizadas por los oponentes políticos centrales⁵. Esas dos ciudades, parecen hacer eco de los ritmos profundos de la historia y, *de facto*, se constituyen en la frontera oriental de los aymaras. Cochabamba y Sucre, hasta 1952, fueron pequeñas ciudades señoriales y bastiones de los hacendados que dominaron la vieja sociedad latifundista; sin embargo, a partir de los años 80, como el resto de las otras capitales departamentales, se fueron poblando por indios y mestizos. Si nos remitimos a las estadísticas del censo de 2001, y a la composición étnica que resultan de las encuestas, es importante señalar que, en la ciudad de Cochabamba, de los 344 391 habitantes, un 48,5 % se autoidentifica como quechua. En Sucre el porcentaje es más significativo, de 136 877 habitantes registrados, un 57,2 % se autoidentifica también como quechua.

5 Cochabamba, en enero de 2007, se constituyó en un terreno en el cual, por primera vez, luego del ascenso del MAS, los actores políticos y sus grupos de masas midieron fuerzas haciendo muestra de una violencia que cobró fatales víctimas en ambos bandos. Las fuerzas campesinas del MAS pretendían, bajo presión directa, destituir al prefecto cochabambino Manfred Reyes Villa; los adherentes al prefecto, la mayoría jóvenes cochabambinos, se organizaron para neutralizar a los campesinos, no sin demostrar un sentimiento de discriminación hacia ellos. El prefecto no fue destituido, sin embargo, el escenario permitió avisorar las consecuencias que pueden producir los desacuerdos políticos en Bolivia. Respecto de los enfrentamientos que se dieron en Sucre, ya los explicamos más arriba.

Esos enfrentamientos se reprodujeron en mayo de este año. Con motivo del aniversario cívico de Sucre, el Gobierno y el Comité Cívico Interinstitucional del Departamento de Chuquisaca, cada uno por su propia cuenta y excluyéndose mutuamente, pretendieron llevar a efecto sus programas particulares. Para tal ocasión convocaron a sus sectores sociales adherentes; evidentemente, tanto el gobierno nacional como el local crearon un clima de confrontación en el cual los perdedores fueron los campesinos de base, quienes sufrieron el vejamen y la humillación de la población urbana de Sucre. Las imágenes escandalizaron a todo el mundo y mostraron de manera descarnada la violencia política boliviana, plagada de un racismo que hizo patente el menosprecio que los “blancos” tienen por los “indios”; aunque esos “blancos”, como en el caso de Sucre, posean el mismo fenotipo que caracteriza al hombre de los Andes. Dicho de otra manera, en Sucre se asistió también a la verificación de las luchas internas que se efectúa al interior de la élite política emergente⁶.

6) *El MAS ha logrado legitimar su propuesta de CPE y ha inducido a la sociedad a debatirla, por su aprobación o rechazo, en un referéndum que se programa para 2009*. Para comprender el significado de las controversias, y

6 Si en Santa Cruz la contradicción parece clara entre una élite “blanca” y el proyecto indio (aymara) que ha sido recuperado por el MAS; en Sucre la cuestión es totalmente diferente. Primero, Chuquisaca y Sucre son fuertes de la izquierda, allí el Movimiento Bolivia Libre (MBL) fue hegemónico gracias a que sus bases, en gran parte, estuvieron conducidas por líderes campesinos e indios. Segundo, el enfrentamiento no evitó la agresión a dirigentes indios de la oposición, como a Tomasa Yarwi, ex-ministra de gobierno; para este caso, ver la carta pública de Esther Balboa (*La Razón* 11.06.2008) Tercero, la principal fuerza de oposición presenta como candidata a la prefectura del departamento, para las elecciones que se desarrollarán el 29 de junio 2008, a Savina Cuellar, una mujer quechua disidente del MAS; y, paradoja del caso, el MAS postula a Walter Valda, ex-militante del MBL. Entonces, la violencia que se vio en Sucre es una mezcla de las contradicciones secundarias que nacen en las luchas por el poder en el seno de la izquierda.

el significado mismo de la CPE que se va a votar, hay que considerar al menos dos cosas: primero, el carácter histórico y el sentido primordial del documento; segundo, la formalidad de su gestación y de su contenido. En el primer caso, la propuesta de CPE recoge la reivindicación fundamental de la Bolivia india, a saber: el componente esencial de Bolivia lo constituyen sus pueblos indios. El artículo 2 de la propuesta de CPE define bien esa condición a partir de la cual se pretende diseñar una nueva Ley de la República. De otro lado, el mismo artículo 2, visto como objetivo, tiene su gestación más inmediata en las luchas sociales que se manifestaron en Bolivia en las dos últimas décadas. El politólogo Jorge Lazarte, manifiesta que lo que puede rescatarse del proyecto de CPE es el énfasis que se da a la justicia social. En el segundo caso, en el plano formal, recogiendo las observaciones que hace el mismo Jorge Lazarte, la propuesta de la CPE “confunde la sociedad con el Estado”, carece de transparencia conceptual y, de la manera como está redactada, es inaplicable⁷. Dicho de manera iconoclasta, la nueva CPE es una “biblia” que carece de una “tabla de los diez mandamientos”; es decir, de un código simple que permita crear instituciones y regir la convivencia social (bajo un régimen socialista, comunitario o liberal). Y si nos detenemos en lo puramente formal, sus 411 artículos la hacen ampulosa y, de otra parte, no es proactiva en su reivindicación cultural y lingüística, pues declara oficiales a todas las lenguas indígenas y se la presenta y defiende en el idioma español; pues, técnicamente, pudo ser traducida ya al aymara, al quechua o al guaraní.

Continuando con las consideraciones sobre su aspecto formal, sus deficiencias no

pueden ser atribuidas sino al personal consultante que estuvo detrás de su redacción. La Representación Presidencial para la Asamblea Constituyente (REPAC), que se formó para el efecto, no mostró capacidad para sintetizar las propuestas colectivas y ciudadanas que recibió y, por tanto, no tuvo la sagacidad intelectual que el caso merecía. En tal sentido, la versión final del proyecto de CPE no es obra solamente de los Asambleístas.

Reflexiones finales

Más allá de todo formalismo, la cuestión de fondo y la razón de las transformaciones estructurales que espera consumir la sociedad boliviana están compuestas por dos elementos. Primero, dotar de autonomía y potestad territorial a los pueblos indios –muy especialmente al pueblo aymara– y realizar una reforma agraria, limitando la superficie de la propiedad de la tierra en el oriente boliviano. Reforma que se espera no se convierta en una repetición del fraccionamiento minifundista realizado en 1952; lo cual provocaría la destrucción de una economía agraria, que mal que bien, es el sostén de la prosperidad de Santa Cruz. Si la actual administración del MAS no alcanza estos objetivos y de hecho, la reivindicación autonomista de Santa Cruz tiene lugar, el MAS se convertirá en un partido sin trascendencia y la sociedad boliviana mantendrá sus asimetrías sociales y regionales, su ingobernabilidad y sus conflictos. Segundo, en ese escenario, la reivindicación de Chuquisaca para que Sucre vuelva a ser una Capital plena, es decir, sede de todos los poderes, resulta un falso problema, pues una eventual descentralización en autonomías distribuiría las competencias del actual modelo estatal, cuya imagen corresponde al republicanismo del siglo XVIII.

Los dos temas, arriba observados, son claves para apreciar los conflictos actuales y los

7 La visión crítica de Jorge Lazarte se encuentra en la entrevista publicada por radio Fides: Todavía hay tiempo para pactar la nueva Constitución. Disponible en <http://www.radiofides.com/entrevistas_proc.asp?ID=9>.

contradictorios sentimientos y acciones que ha provocado la Asamblea Constituyente y que provocará todavía, la aprobación o no del proyecto de CPE que resultó de ella.

La fiebre de referéndum en Bolivia, entre los cuales el “referéndum revocatorio” del Presidente y de las autoridades prefecturales⁸, programado para el 10 de agosto 2008, no es otra cosa que un sistema de válvulas que permite descender momentáneamente la presión de los conflictos. Los actores políticos, de izquierda y derecha, utilizan los referendums para verificar su correlación de fuerzas y, luego, para relanzar sus tácticas de aniquilación o de defensa *vis-à-vis* de sus oponentes. Así, con candidez y ligereza, el Vicepresidente boliviano definió el mecanismo, en el caso específico del referéndum autonómico llevado a efecto en Santa Cruz, como “una encuesta de opinión muy costosa” (*Los Tiempos*, 11.04.2008). La izquierda boliviana todavía no ha tomado una forma ideológica y orgánica definitiva. Es muy pronto para el surgimiento de un liderazgo alternativo en la izquierda o, quizás, el MAS mismo, cambiará de estrategia para reconquistar un electorado más allá del campesinado y de los sectores gremiales y sindicales, y para concretizar finalmente sus aspiraciones estratégicas nacionales. Para eso debe trabajar seriamente en la construcción de su institucionalidad y estructura partidaria.

Finalmente, la tendencia de evolución de los sistemas políticos en América Latina y especialmente de los países vecinos de Bolivia están orientados a la consolidación de sistemas pluralistas y multi-partidarios. Incluso

Hugo Chávez ha comprendido que tiene que vivir con una oposición. Asimismo al interior de Cuba ese debate parece amplificarse poco a poco, especialmente luego de la retirada de Fidel Castro del primer plano político. En Bolivia, la nueva CPE no puede eludir esta perspectiva y el MAS deberá adaptarse a las tendencias históricas del desarrollo político en el Cono Sur, sin olvidar que Bolivia es un peón en un tablero de juego donde hay diferentes fichas.

Bibliografía

- Albo, Xavier y William Carter, 1988, “La comunidad Aymara: un mini estado en conflicto”, en *Raíces de América: El mundo Aymara*, Alianza Editorial, Madrid.
- Archondo, Rafael, 2007, “La Ruta de Evo Morales”, en *Nueva Sociedad*, No. 209, Buenos Aires, pp. 82-99.
- Cárdenas, Víctor Hugo, 1999, *Los pueblos indígenas y la democracia en Bolivia: algunas reflexiones*, Fundación Konrad Adenauer, La Paz.
- Castañeda, Jorge, 1993, *La utopía desarmada*, Joaquín Mortiz y Planeta, México.
- Clastres, Pierre, 1974, *La société contre l'Etat*, Minuit, París.
- Dallaire, Roméo, 2003, *J'ai serré la main du diable. La faillite de l'humanité au Rwanda*, Livre Expression, Québec.
- Debray, Régis, 1969, *Révolution dans la Révolution?*, Maspero, París.
- Gamarra, Eduardo, 2008, “El gobierno no controla todo el territorio nacional. Entrevista de Armando Morales”, en *La Razón*, 21 de junio, La Paz, Bolivia.
- García, L. Álvaro, et al, 1999, *El fantasma insomne: pensando el presente desde el Manifiesto comunista*, Muela del Diablo Editores, La Paz.
- García, L. Álvaro (Qharanchiri), 1990, *Crítica de la nación y la nación crítica naciente*, Ediciones Ofensiva Roja, La Paz.

8 El Referendum revocatorio fue propuesto inicialmente por el MAS, en el Congreso, y luego fue reivindicado por los prefectos de oposición que buscan deslegitimar a la actual administración gubernamental. La revocación no existe en la actual CPE; por lo tanto, este referendun de agosto 2008 es una medida eminentemente coyuntural establecida por el Parlamento y consentida por el Ejecutivo. La futura CPE tiene definida la revocación del mandato presidencial (Artículos 171 y 172 del nuevo proyecto).

- García, L. Álvaro, 1999, *Reproletarización: nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998). El caso de la Paz y El Alto*, Muela del Diablo Editores, La Paz.
- García, L. Álvaro, Raquel Gutiérrez e Jaime Iturri, 1996, *Las armas de la utopía: marxismo, provocaciones hereéticas*, Punto Cero, La Paz.
- García, L. Álvaro, Raúl Prada y Luis Tapia, 2000, *El retorno de la Bolivia plebeya*, Muela del Diablo Editores, La Paz.
- Iriarte, Gregorio, 1980, *Sindicalismo campesino*, Cipca, La Paz.
- Lehm, Zulema, 1999, *Milenarismo movimientos sociales en la Amazonía Boliviana. La búsqueda de la Loma Santa y la Marcha indígena por el territorio y la dignidad*, Los amigos del Libro, La Paz.
- López Vigil, José, 1985, *Una mina de coraje: Radio Pío XII*, Aler, Quito.
- Mansilla, H. C. F., 2006, *La crisis de la identidad nacional y la cultura política: aproximaciones a una teoría crítica de la modernización*, Cima, La Paz.
- , 2003, *El carácter conservador de la sociedad boliviana*, El País, Santa Cruz.
- , 1993, *La identidad social y el rol político del sindicalismo boliviano*, Cebem, La Paz.
- Mesa, Carlos D., 2000, *La espada en la palabra*, Gisbert, La Paz.
- Moynihan, Daniel Patrick, 1993, *Pandaemonium. Ethnicity in International Politics*, Oxford University Press, New York.
- Platt, Tristan, 1982, *Estado boliviano y Ayllu andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, 1991, *Pachakuti: los aymara de Bolivia frente a medio milenio de colonialismo*, Taller de Historia Oral Andina, La Paz.
- Rodríguez, Gustavo, 2006, *Teoponte: la otra guerrilla guevarista en Bolivia*, Kipus, Cochabamba.
- Wheelock, 1986, *Vanguardia y Revolución, Siglo XXI*, México.
- Zabaleta, René, 1983, *La masas en noviembre*, Juventud, La Paz.
- Zalles, Alberto, 2006, “Una pieza más en el rompecabezas boliviano: El proyecto autonomista de Santa Cruz”, en *Nueva Sociedad*, No. 201, Buenos Aires, pp. 20-32.
- , 2002, “De la revuelta campesina a la autonomía política: la crisis boliviana y la cuestión aymara”, en *Nueva Sociedad*, No. 182, Buenos Aires, pp. 106-120.
- , 2001, “El arduo camino de la constitución de la sociedad civil boliviana”, en *Nueva Sociedad*, No. 171, Caracas, pp. 146-156.